

PÉRÈS, HENRI: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Madrid, Ediciones Hiperión, 1983. Traducción a cargo de Mercedes García-Arenal.

Tenemos al fin traducido al español *El esplendor de al-Andalus*. Desde su aparición en 1937, este libro del profesor H. Pérès se ha convertido en obra valiosísima para todo acercamiento serio al mundo de la poesía árabe-andaluza en el siglo XI, y, sobre todo, a la vida en al-Andalus en sus más diversos aspectos, desde la minucia cotidiana al dato de trascendencia histórica. De este modo, mientras se han discutido algunos aspectos de enfoque propiamente literario¹, permanece, en cambio, con plena vigencia el valor documental de esta obra (objetivo primordial del autor), por cuanto suministra un inmenso caudal de textos poéticos, que ilustran, de un modo casi integral, lo que debió de ser la civilización árabe-andaluza y la cosmovisión que amparó.

Pérès utiliza una cantidad ingente de materiales, muchos de los cuales, inéditos cuando él los incorporó a su estudio, han visto la luz más tarde, dando pie a numerosas publicaciones y tesis doctorales. El autor suministra, asimismo, una copiosa y rigurosa bibliografía (págs. 479-509).

Su propósito queda explicado en el prólogo del libro (págs. 9-II). El siglo XI representa la cumbre de la literatura árabe-andaluza, apogeo que guarda estrecha relación con la desmembración política del Imperio Árabe de Occidente en pequeños reinos de Taifas. Para Pérès la fragmentación política dio lugar a que brotasen espontáneamente particularidades locales de inspiración nacionalista, potenciadas, además, por una atmósfera de relajación religiosa desconocida hasta entonces (tras la intransigencia dogmática de Almanzor).

En tales circunstancias se origina "una raza andaluza" que, en el dominio literario, es cifra de una producción autóctona, bien diferenciada de las literaturas orientales y occidentales. Todavía en el prólogo, explica el autor los criterios de traducción que sigue para los textos árabes originales, así como la supresión de los zéjeles de su estudio.

En la Introducción (págs. 13-31) Pérès repasa la situación política del siglo XI y la especial configuración racial de al-Andalus en esa época. Destaca la importancia de la guerra civil entre bereberes y andaluces por cuanto será el partido andaluz el que haga nacer un espíritu nacionalista que sintetice elementos raciales diversos con exclusión de los bereberes. La sociedad de al-Andalus es una sociedad clasista pero no racista.

Tras la Introducción, el libro se divide en cuatro partes. En la primera (págs. 31-121) el autor estudia la condición social del poeta, así como su formación y todos los temas que se inspiran en la vida cortesana. Las rivalidades de los reyezuelos y su lucha de vanidades les hace rodearse de poetas que difundan su prestigio. De este modo, además de crecer la importancia social del poeta, aumenta también la importancia concedida a las artes en general y a los estudios literarios y especulativos en detrimento de los religiosos. Se va fraguando un clima humanista con el hombre en el centro. El entusiasmo por la poesía se filtra a través de todo el abanico social y surgen príncipes poetas al lado de campesinos poetas. En ocasiones, es tanto el prestigio y la funcionalidad de un poeta que puede llegar a desempeñar cargos políticos importantes.

¹ Puede consultarse la reseña que escribió E. García Gómez de esta obra en *Al-Andalus*, IV, 1939, págs. 283-316. En ella se muestran algunas discrepancias con el criterio que sigue Pérès en las traducciones, y se proponen otras alternativas en algunos casos. Pérès opta, en general, por la fidelidad literal al original árabe.

En la segunda parte de la obra (págs. 121-257) H. Pérès clasifica los temas que considera "de predilección hispánica", a saber, los inspirados en la naturaleza. Es, a juicio del autor, en estos temas, donde la poesía árabe-andaluza da muestras de más personalidad respecto al Oriente; en concreto, "La personificación de las fuerzas naturales es la nota de mayor fuerza y más original de su poesía" (pág. 476). Para Pérès, la cultura andaluza se independiza en este período de la oriental, mientras para Emilio García Gómez la influencia oriental en el siglo XI es quizá más intensa que nunca². Pero al margen de esta cuestión, lo que le interesa a Pérès es destacar la individualidad de la poesía andaluza, que responde a algo no menos específico: a "una mentalidad andaluza" propia.

Clasifica el autor los temas de la naturaleza que se inspiran en España (término que utiliza Pérès como sinónimo de al-Andalus), en sus ciudades y regiones, en su geografía, en su flora y su fauna, etc. La naturaleza inspira poemas con amplitud que no conoce la literatura de Occidente. Una alcachofa, una naranja o el trueno de una tormenta pueden ser el tema de un poema.

En la parte tercera (págs. 257-399) el autor clasifica los temas "suministrados por la poesía hispánica sobre la vida social". Como viene siendo la línea general de la obra, Pérès soslaya a propósito el estudio formal de los poemas, para consagrarse al análisis de los temas y del trasfondo sociohistórico que los inspira. Extrae de los textos originales una información preciosa que va desde la organización económica en ese período, hasta los mínimos detalles relativos a la vida cotidiana en las ciudades de al-Andalus: detalles sobre los baños, los juegos, la música, las diversas y relajadas formas de placer, la vida privada... todo encuentra un lugar en la expresión poética, y permite, como hace el autor, reconstruir la vida de la civilización árabe-andaluza en el siglo XI.

Por último, en la cuarta parte (págs. 399-473) el profesor Pérès estudia lo que llama "la vida interior" en los hombres de al-Andalus. Se trata en este apartado del tema del amor. Parece que este tema, tal un caleidoscopio, proyecta más imágenes y variaciones que ningún otro. Hay poemas que tratan el amor y la mujer; otros ahondan en la psicología del sentimiento del amor, y hablan de dolor de amor, esclavitud y sumisión. Pero también se exalta la alegría del amor, o el ennoblecimiento por amor, el amor platónico. Es lógico que surjan en este contexto los debates de amor... temas que han visto luego, como cree vivamente Pérès, su proyección en la literatura occidental, especialmente en la poesía de los trovadores.

También en esta última parte de su libro estudia Pérès los valores éticos que perfilan el prototipo de hombre "andaluz" en esa época. Mérito del autor es establecer las conexiones entre la poesía que estudia y la sociedad que la engendra, dando en numerosas ocasiones muestras de sutil penetración sociológica. Así, por ejemplo, para Pérès el hombre andaluz está intelectual y moralmente bien definido, entre otras razones, porque también sus circunstancias históricas lo están; y sentimientos como la genuina melancolía de estos poetas, que les lleva a desligar los placeres de la realidad inmediata, cubriéndolos con un velo de música, danza o ensoñación solitaria, tienen bastante que ver con el tipo de "realidad inmediata" que los poetas árabe-andaluces viven en este siglo. En palabras de H. Pérès: "En el fondo de ellos mismos (los poetas) sienten que el placer no es completamente puro; una inquietud que se observa raramente en los orientales turba todos aquellos actos que son un homenaje a la vida. Las cir-

² E. GARCÍA GÓMEZ, "Bagdad y los reinos de Taifas", en *Rev. de Occidente*, CXXVIII, 1934.

cunstancias políticas hacen inestables las fortunas, la vida brillante de las pequeñas cortes andaluzas puede no tener mañana" (pág. 474).

Más arriesgadas son, sin duda, afirmaciones del tipo "la raza andaluza" es una prolongación de "la antigua raza autóctona", sazónada con elementos judíos (cierto pesimismo judío contagiaría, según Pérès, la sensibilidad andaluza) que cuaja perfectamente en el secular "estoicismo celtibérico". Tales afirmaciones son una muestra de los matices idealistas que inspiran el libro de Pérès. Sin duda, hay cierta resistencia hoy a hablar de "nación española" en el siglo XI, haciendo equivaler España y al-Andalus como hace el autor.

Pero, al margen de deducciones de ese carácter, el estudio de Pérès no sufre ningún daño en su objetivo primordial, a saber, ser una obra documental que ilustre ampliamente la cosmovisión, idiosincrasia, civilización, o, simplemente, la vida de al-Andalus en el siglo XI, a través de los abundantísimos textos poéticos clasificados por temas.

Pérès ha agilizado, además, el manejo de su libro incorporando unos índices bien elaborados (págs. 509-555) tras la conclusión final (págs. 473-479) y tras una rigurosa bibliografía (449-483). En los índices se recogen los nombres propios mencionados, los poetas y obras citados y las palabras transcritas del árabe en el texto, así como un índice general.

Sin embargo, se echa en falta en la traducción española —casi cincuenta años desde la aparición del original en lengua francesa— una introducción previa que valore el trabajo de Pérès a la luz de las publicaciones que se realizaron desde entonces sobre poesía árabe-andaluza.

Las perspectivas de estudio han cambiado sustancialmente en algunos aspectos. Hoy se destierran enfoques idealistas o nacionalistas en tanto se potencia un acercamiento propiamente literario a la poesía árabe-andaluza. Un estudio técnico-literario de tal poesía completaría, sin duda, la labor de Pérès, pero está, básicamente, por hacer. En cualquier caso, la contribución de Pérès al conocimiento de la vida de al-Andalus sigue siendo valiosísima. Y su obra, en suma, es merecedora todavía de aquellas palabras de elogio que E. García Gómez le dedicara a raíz de su primera aparición: "(es) uno de los monumentos que el orientalismo ha erigido en el área de la literatura árabe-andaluza".

LUIS M. VICENTE GARCÍA